

WAGNERIANA CASTELLANA Nº 72 AÑO 2010

TEMA 3.6: TETRALOGÍA. DER RING DES NIBELUNGEN

TÍTULO: **LA INTEMPORALIDAD DEL “ANILLO”**

AUTOR: *Speight Jenkins*

Desde que era niño los personajes del “Anillo” me han fascinado. La habilidad de Wagner por retratar sus más internos sentimientos, el gran sentido de sus palabras y su relación con la música, llenan el “Anillo” de una esplendorosa vida. Actualmente el sobre-titulado permite entender a todo el mundo, no sólo la personalidad musical de los personajes sino lo que expresan en el texto. Que esto es importante puede comprobarse por el aumento de público en el “Anillo” que se ha producido en Estados Unidos durante los últimos veinticinco años. No obstante, un amigo y abonado a la Ópera de Seattle, me sorprendió recientemente al escribirme que para él, el segundo acto de “Rigoletto” era el más triste que conocía debido al dolor de Rigoletto. Para mi, Wotan al final de “La Walkiria”, es el personaje mas doloroso de toda la historia de la ópera ya que en el transcurso de un solo día condena a muerte a un hijo y se separa para siempre de su otra querida hija. Mi corresponsal contestó que él no contactaba en absoluto con los dioses, con los héroes y con todos lo demás. Tal cosa me sorprendió ya que a pesar de llevar nombres mitológicos Wagner creó los personajes del “Anillo” intemporales y entre los más humanos de todos los personajes que existen en la ópera.

Como el escritor del e-mail es un apasionado adicto a la ópera me indicó que podría escribir un artículo en el que ofreciera unos pocos ejemplos de situaciones y reacciones del “Anillo” que contuviesen una intensa intemporalidad humana.

En cada una de las cuatro óperas existen escenas que muestran emociones que pueden ser paralelas a las de cualquier familia actual. Cuando Wagner une las significativas palabras a la música (que casi siempre expresa una propuesta o el pensamiento del orador) uno capta de inmediato porque las distintas escenas contienen tanto significado. Esto no es nunca sólo una cuestión expresada en el canto. La mayoría de los oyentes se siente atraída

por la ópera por la música y las voces, pero en realidad es la intensidad de las reacciones internas de los personajes, combinadas con la música de Wagner, lo que causa que no sea sólo el efecto de la música lo que provoca que nos sintamos inmersos personalmente en las situaciones que se nos presentan.

Simplemente una de estas escenas puede ponernos en marcha. Loge no es sólo el dios del fuego y de la astucia. Él encarna uno de los cuatro elementos: fuego, agua, tierra y aire. Él descubre que el orden básico del mundo fue roto cuando Alberich robó el oro; él supo esto por las representantes del agua – las Hijas del Rin - y cree que él, como uno de los espíritus representativos, debe corregir el error. Afortunadamente tiene un contacto laboral con Wotan, ya que actúa como su abogado consultor, y ha intentado evitar el estúpido contrato que encima su cliente no piensa cumplir. Loge sabe que la manera de evitar el contrato es la codicia y teje una elaborada red para atrapar a los constructores del Walhalla, los dos Gigantes. Sin dejar ver lo que en realidad pretende logra convencerlos que el oro del Nibelheim es mucho más valioso que Freia, la paga que deben recibir por su trabajo, ya que el oro puede darles poder para destruir sus enemigos. Loge le comunica a Wotan que lo ayudará a obtener el oro, pero siempre que restablezca el orden en el universo devolviendo el oro al Rin. ¿Es que Loge está seguro que Wotan hará tal cosa? Esto es difícil de decir, pero la cosa queda clara ya que nunca cesa de hablar sobre ello.

Loge hace que Wotan y compañía vean que Freia es esencial para su vida. Entonces pone en marcha sus engaños para capturar a Alberich – algo tan ilegal que ningún abogado haría, pero en este caso es fácil de prever - y observa como su cliente arrebató el anillo al Nibelungo. Puede robarse a un ladrón para restablecer el orden en el planeta, y esto es lo que sucede. Tiene absolutamente clara la maldición de Alberich, pero sabe que la maldición no tendrá efecto si el oro es devuelto a las Hijas del Rin. Fafner y Fasolt cogen el oro y el yelmo mágico; acto seguido Fafner reclama el anillo. Loge le dice confidencialmente a Wotan que el Anillo debe ser devuelto a las Hijas del Rin. Wotan se niega, entonces Loge ve ante sí el horror de todo lo planeado: el suyo era un plan que él creía salvaría a todos, pero su cliente se niega a cumplirlo. Loge está furioso, enojado, viendo el desastre que se acerca. Ha obrado de

buena fe y ahora sólo le queda decir – cosa que hace al final del “Oro del Rin” – que se siente avergonzado por haberse asociado a una gente tan inútil. Le gustaría destruirlos, cosa que realmente podría hacer, pero lo que sí es seguro es que no volverá a juntarse con ellos. El plan del abogado, como sucede muchas veces, ha sido destruido por la codicia.

Un ejemplo todavía más evidente aparece en la obra más popular de todo el “Anillo”: “La Walkiria”. Wotan, como muchos han creído antes y después, cree que su trabajo está exento de fallos. Sabe que él no puede actuar en la consecución del Anillo debido al contrato establecido con Fafner que está grabado en su lanza como una ley inapelable. Así crea un hombre libre que pueda hacer el trabajo en su lugar. Su confianza en el asunto es ilimitada hasta que aparece Fricka. La escena de los dos en el segundo acto es el eje del ciclo. Ella destruye con facilidad su argumento. El hombre libre (Siegmund) es su representante; según la ley, el representante, cuando actúa en nombre de su mandatario, es el mismo mandatario. El plan de Wotan es un absoluto fracaso. De todas maneras, tanto musical como dramáticamente, captamos muchas más cosas. Aquí nos encontramos ante un matrimonio, quizás defectuoso, pero que dura hace mucho tiempo. Ellos se quieren. Ella acude a él no como una diosa sino como una esposa que advierte al marido que lo que planifica será un desastre para los dos. Ella empieza afable y él responde de la misma manera, hablando del intenso amor que une a Siegmund y Sieglinde. Después de sus palabras de condena, no sólo por adulterio sino por el error de la unión sexual de dos mellizos, ella expone que esto ha sido una humillación para ella y para toda la familia, y después le muestra detenidamente que su plan sufre una fatal equivocación: la falta de libertad en la acción. Cuando tuve mi primer contacto con el “Anillo” vi en Fricka una negativa reprimida, la persona que literalmente lo retuerce todo. Desde el punto de vista vocal muchas Frickas dan fuerza a esta interpretación dándole a su carácter el máximo de mordiente y furia. Esto no está de acuerdo con lo que nos dice la música.

Wagner, quizás de manera inconsciente pensando en su primera mujer, Minna, le da a Fricka una música maravillosa llena de sutilidad y amor. Ella no desea destruir a Wotan, pero se siente obligada a decir lo que debe. Sí, ella

debe presentarle sus agravios cuando el esposo falla en sus primeros argumentos; como cualquier buena esposa está intentando salvarlo de sí mismo.

Mientras Wotan flota en el espacio con lo que él cree es una brillante idea, ella hace lo posible para que regrese a la tierra a la realidad y la verdad. Todo esto ella lo hace – y la orquesta lo subraya en uno de los momentos más magistrales de Wagner, con una música emocionante y descriptiva – con dolor. Después de vencer le dice que con esto ha reforzado el papel de los dioses haciéndolos decentes y respetables y que con ello serán merecedores del respeto humano. Ella no se siente victoriosa al conseguir su juramento; pero por el momento ha salvado a su familia (los dioses) asegurando su unidad.

Al terminar el acto sus peores temores se cumplen. Después que Brunilda decide no cumplir el mandato de su padre, Wotan debe realizar por sí mismo la muerte de Siegmund y entonces se sitúa ante Fricka (por lo menos en nuestra producción) como si ella no existiera. El enfrentamiento entre Wotan y Fricka, si se interpreta y se canta con la debida elocuencia, se convierte en una de las escenas más reales y trágicas de la historia de la ópera. Una situación tan extrema no es frecuente en muchas relaciones matrimoniales, pero no será rara la pareja que encontrará algo familiar en esta escena, potenciada por la palabra y la música.

Lo contrario de las fricciones entre Wotan y Fricka aparece entre Siegfried y Brunilda. El joven héroe completamente ignorante sobre el amor debe cortejar y conquistar a la anterior Walkiria que no sabe absolutamente nada sobre los hombres. Desde el punto de vista musical la orquesta está mucho más informada – “Tristan e Isolda” y “Los Maestros Cantores” fueron compuestos con muchos cambios en las teorías de Wagner desde “La Walkiria” - pero el transcurso de la escena es de una gran complejidad. Las dificultades vocales - duras para ambos artistas sobretodo para Siegfried que ya ha cantado más que cualquier otro cantante en cualquier otra ópera – requieren una gran experiencia para que la audiencia disfrute cuando ambos artistas sean capaces de cantar la difícil línea vocal wagneriana. Pero la escena requiere mucho más que esto. Aquí se encuentran dos inocentes – Romeo y Julieta y su moderna contrapartida Tony y María - que están intentando

demostrar una pasión amorosa y una experiencia vital, las dos al mismo tiempo. La música describe como deben expresarse correctamente y sólo tienen treinta minutos para hacerlo, y ninguno de los dos está preparado para ello. La experiencia de las Walkirias con los hombres se limita a los héroes muertos y Siegfried ni tan siquiera había visto nunca una mujer antes de despertar a Brunilda.

La audiencia a veces entiende mal lo que está sucediendo ya que su lenguaje es el de una media deidad que nunca ha sido usado por los mortales. Ahora bien, esto es totalmente irrelevante. Ella usa el lenguaje que es capaz de encontrar para apartar a Siegfried, ya que había disfrutado de gran independencia. Ella ve claramente que si se rinde al hombre se convertirá en menos de lo que todavía es. Ante todo no puede someterse a su pasión. Pero a través de la música y las palabras, Wagner nos hace ver un Siegfried que está aprendiendo rápidamente lo que debe hacer para lograr su meta. Empieza confiado, después se siente confuso al ver que Brunilda no sigue su juego. Ella rechaza su deseo sensual al ver que al final con esto perderá su libertad. Acostumbrada a llevar un escudo, a sostener una espada, a volar por el aire en su caballo – algo un poco difícil de lograr por un simple mortal - pero que de alguna manera es posible adaptar a muchas de las mujeres contemporáneas, a las liberadas mujeres solteras. A él no le impone demasiado lo que ella había sido, hasta se atreve a abrazarla bruscamente. Ella no puede aceptarlo y lo rechaza con fuerza. Ante tal situación muchos hombres se habrían vuelto todavía más violentos, habrían intentado retenerla, pero Siegfried recapacita y empieza a escucharla. Cuando Brunilda le ruega que la deje sola y le permita ser ella misma, él sigue en su petición de que se una a él porque es con esta unión como logrará realmente ser ella misma. Brunilda impresionada por su raciocinio escucha y le comunica que se siente indecisa. Siguiendo en esta dirección él la consigue y los dos son felices juntos.

Y después viene “El Ocaso de los Dioses”, el primer libreto que se escribió y la última música compuesta. En ella es donde Wagner trabajó más duramente, y donde más cambios hizo en la escena de la inmolación. Parece que en ella se utilizaron océanos de tinta. ¿Por qué han de ser destruidos los dioses si Brunilda devuelve el Anillo al Rin? ¿Por qué ha de cometer suicidio?

Pueden hacerse muchas preguntas sobre este final. Este es un momento del ciclo donde no existe un paralelo humano. Nadie puede recrear un mundo como hace Brunilda.

De todas maneras antes de esto hay una escena que es muy humana. Es cuando Brunilda comete una equivocación. Una novia feliz descubre que su esposo la ha traicionado. No solo ha planeado casarse con otra mujer sino que ni tan siquiera reconoce su unión con Brunilda. El heroísmo de calificarlo de mentiroso y además jurar venganza sobre una lanza no es fácil que tenga un equivalente moderno. Puede verse como hasta un enojo justificado puede oscurecer completamente la mente. Ella nos dice que su sabiduría ha desaparecido, lo único que permanece es un absoluto dolor. En realidad ella no sabe quien es Hagen, ni sabe que es hijo de Alberich. Cuando él se ofrece a ayudarla ella lo mira con desprecio, no es suficiente que sea fuerte, él nunca podría dañar a Siegfried. Pero su ira le permite explicarle como podrá destruir al héroe. Le comunica el secreto – sólo su espalda no está protegida por su hechizo - esto no debería haberse dicho nunca, es lo que conduce Siegfried a la muerte. Cuando las Hijas del Rin le explican a Brunilda toda la trama – la existencia de la poción de olvido - es ya demasiado tarde. Ya ha perdido a su esposo. La rabia puede nublar nuestra razón y entre sus garras podemos destruir lo que nos es más querido. Su trágica equivocación, causa de su inmenso dolor, provoca su inmolación.

Hay muchos motivos que nos hacen admirar y hasta amar el “Anillo”. Su música es extraordinaria; cuando los cantantes son capaces de dominar sus dificultades quedamos asombrados. A través de este maravilloso tratamiento musical y dramático se introducen en nuestro interior los múltiples problemas que también acosan al ser humano. Lo mismo que en la vida, la mayoría de los problemas allí descritos no se resuelven de manera ideal, pero el “Anillo” nos muestra que la honestidad, rectitud y sobre todo el amor son las virtudes esenciales.

---

*Traducido por Rosa María Safont de la revista ENCORE ARTS PROGRAMS SEATTLE OPERA – Agosto 2009.*

*Associació Wagneriana. Apartat postal 1159. Barcelona 08080  
[Http://www.associaciowagneriana.com](http://www.associaciowagneriana.com) [info@associaciowagneriana.com](mailto:info@associaciowagneriana.com)*

*\* Publicado con autorización del autor, Director General de la Ópera de Seattle.*